

FUNDAMENTOS PARA IDENTIFICAR LAS ESTRUCTURAS ARQUITECTONICAS INCAS EN LA REGION DE TARAPACA (CHILE)¹

por:
OSVALDO SILVA GALDAMES



¹ El presente trabajo forma parte del proyecto FONDECYT 404-92.

RESUMEN

La identificación de los rasgos característicos de la arquitectura incaica, sus formas y funciones se examinan en el presente trabajo, ello con la finalidad de servir de guía en el reconocimiento entre construcciones realizadas por el inca, de otros previamente existentes, que han recibido aportes cuzqueños.

ABSTRACT

Aiming to serve as a guide to distinguish constructions actually built by the inca, from those pre-existent that received cuzco's influence, this styles identify the characteristic features of inca architecture by reviewing its forms and functions.

INTRODUCCION

Al producirse la expansión incaica hacia los valles y la costa tarapaqueña ya había una tradición urbana en la región. Influencias desde la época de Tiawanaku aglutinó a la población en aldeas y encendió la lucha por tierras que obligó a la erección de recintos fortificados, los pukara como serían conocidos después. mudos testigos de aquellas rencillas entre las etnias locales que no pudieron atenuar las colonias instaladas por los reinos lacustres post-tiawanaku. De ahí la existencia de una serie de construcciones de piedra, adobe o cañas sobre las cuales, posteriormente, se insertarían formas arquitectónicas cuzqueñas cuya función era albergar a grupos de mitimaes; servir de morada a los funcionarios imperiales; mantener guarniciones militares; almacenar el producto de las tierras estatales y del trabajo tributario que especialistas y gente común estaban obligados a proporcionar al Estado; recintos ceremoniales, templos y huacas o lugares sagrados. Tales obras, de indudable factura incaica, tienden a confundir los orígenes de ella cuando no se tiene un cabal conocimiento de los rasgos característicos de la arquitectura imperial. En este ensayo nos proponemos examinar cuáles son ellos, sus formas y funciones, a fin de los "arquitectos" cuzqueños, cuáles son incrustaciones en instalaciones ya existentes y donde se localizan los recintos efectivamente levantados por orden del Estado a fin de cumplir su tarea de control y administración de los territorios y poblaciones agregadas a sus dominios.

RASGOS CLASIFICATORIOS TIPICOS DE LA ARQUITECTURA INCAICA.

A) Atributos generales

Los autores que se han dedicado a este tema concuerdan en que existen ciertos elementos inconfundibles dentro de la técnica constructiva cuzqueña cuya presencia, por tanto, no deja dudas de que se trata de obras llevadas a cabo por orden del Estado imperial. Sus principales manifestaciones son los vanos trapezoidales de puertas y ventanas; techos a dos aguas o hastial; pequeñas cavidades o nichos en las paredes interiores de los edificios llamadas hornacinas; troneras o aberturas en la parte superior de los muros exteriores; revestimiento de las murallas con un fino estuco de barro y el uso de piedra canteada en la construcción de edificios que poseían un hondo simbolismo tanto en el plano religioso como civil.

B) El rectángulo perimetral compuesto

Desde el punto de vista de la planta urbanística resalta lo que Raffino (1982:81) ha denominado **rectángulo perimetral compuesto**, definiéndolo como un

conjunto en damero regular preplaneado, formado por una serie de habitaciones inscriptas y adosadas al muro perimetral a partir del cual se construyeron y que, a la vez, rodean a un gran patio central utilizado a veces como patio, otras como corral (Ibid)

este último espacio recibe el nombre de **kancha**.

El rectángulo perimetral compuesto se asocia sólo a la arquitectura inca y se desarrolla dentro de los asentamientos planificados por los urbanistas del imperio. Cuando se agrega a sitios preincaicos suele despejarse un sector de él para insertar el nuevo edificio con las características ya indicadas, levantándolo frente a una plaza cuya función era congrega a la población durante las festividades religiosas o civiles.

C) El plano de las ciudades incaicas

Los pueblos o ciudades construidas por los incas presentan una planta que sigue dos padrones urbanísticos bien definidos: el **ortogonal** y el **radial**. Según Hyslop (1990:192), el primero se caracteriza por el trazado de

calles que se cruzan perpendicularmente o casi en esa forma. Ellas pueden delinearse en forma exactamente paralelas pero generalmente no lo están ni se encuentran necesariamente a iguales distancias entre sí. Las "cuadras" o unidades formadas por las calles son a menudo rectangulares o casi romboidales. El resultado es un retazo de unidades rectangulares o casi romboidales que, a veces, parecen representar una red irregular. El padrón ortogonal Inka se ajusta a las variaciones topográficas pero, generalmente se proyecta en terrenos planos o inclinados donde no se hacen necesarios mayores ajustes.

El padrón radial conecta las calles, mediante una serie de distritos periféricos, en forma de anillos, al sector central, rodeándolo completamente. Hyslop (1990:203) lo considera propio de la planificación urbana del Cuzco y sostiene que sólo se repite en otros emplazamientos bastante distantes de la capital imperial. Ello podría indicar que en las regiones conquistadas los cuzqueños intentaban, de algún modo, recrear la planta de su capital.

Se hace pues necesario examinar las plantas urbanas de aquellos sitios arqueológicos habitacionales a fin de establecer si se planificaron siguiendo alguno de estos dos padrones para adscribirlos, aún cuando el material empleado en su construcción sea regional, a obra de los incas.

D) Plazas cuadradas, kallanka y ushnu

Las plazas cuadradas son otro elemento diagnóstico de la arquitectura imperial. Su presencia en asentamientos marcadamente no incaicos nos indica que allí moraban **mitimaes**, colonos-guerreros; funcionarios administrativos; especialistas artesanales,

esencialmente relacionados con la elaboración de textiles y cerámica, o sacerdotes. La plaza era el centro de las actividades ceremoniales civiles y religiosas. Allí el inka o su representante ejercía justicia, revistaba las tropas y agasajaba a quienes les entregaban sus energías para contribuir a la mantención del aparato estatal y las obras públicas. Solían levantar en su interior una **kallanka**, edificio de grandes dimensiones que cumplía funciones de albergue, y, a veces un **ushnu**. Curiosamente estas obras, de gran simbolismo en la mentalidad cuzqueña, rara vez se construían en piedra canteada.

Mucho se ha discutido acerca del papel desempeñado por los **ushnu**.

Se trata de plataformas escalonadas, de planta cuadrada o rectangular, que en su gran mayoría se levantaban en el centro de la plaza; también los hay localizados a orillas de ellas (Hyslop, 1990:99). Para Gasparini y Margolies (1980) eran especies de trono desde donde el Inka o los altos funcionarios estatales presenciaban las ceremonias civiles o religiosas. Zuidema (1980) sostiene que cuando en su cima se hallan columnas de piedra, eran empleados para efectuar observaciones solares; también los asocia al concepto de cuenca y sistemas de drenaje, situación que podría refrendar el **ushnu** de Cerro Verde, Caspana, pues se halla frente a un **tinku** o confluencia de ríos, claramente visibles desde su parte superior, y enfrentando dos volcanes, el San Pedro y el San Pablo, concebidos como lugares de origen de las aguas (Silva 1979). Albornoz, el famoso exterminador de idolatrías, refiere que eran parte de recintos sagrados y que los señores se sentaban sobre él para brindar al sol. En otras ocasiones era utilizado como altar para ofrecer sacrificios de todo tipo al mismo astro (1967:34). Hyslop (1990:71) piensa que representan o simbolizan el poder imperial y la idea de nobleza incaica, asociadas con el concepto de gran plaza asentado en la mentalidad aristocrática cuzqueña. Fuera de ella estaba el espacio que debían ocupar la gente común y los pueblos étnicamente diferentes a los incas.

E) Colcas

El Estado imperial asumió un papel redistributivo-reciprocitario. Elemento importante para ello eran los centros de almacenaje identificados por las **colcas**, depósitos de planta generalmente circular, rara vez con diámetro superior a los tres metros, hechos en piedra no canteada, con techo en bóveda falsa y pequeñas ventanillas en su parte superior e inferior que les permitía introducir o sacar los bienes colocados en su interior. Generalmente se hallan junto o en sectores aledaños a los asentamientos. Otras veces se agrupaban en lugares cercanos a los de producción agrícola, especialmente cuando éstos se ubicaban en zonas áridas, como las tarapaqueñas, donde las áreas cultivables se encuentran perfectamente sectorizadas. En dichos casos lo más probable es que en sus cercanías corriesen las vías de comunicación tradicionalmente conocidas como **camino del inca**.

F) Chulpas

Desde tiempos prehispánicos en la región altiplánica al oriente de Tarapacá se levantaron cámaras funerarias para enterrar a los señores de las élites locales. Tenían forma de iglú y estaban construidas con piedras sin labrar. Las torres, denominadas **chulpas**, bajo el dominio incaico fueron confeccionadas con bloques de piedra finamente canteadas y sus plantas redondeadas se volvieron cuadradas o rectangulares. En el área de dispersión de los lupacas, sin embargo, mantuvieron la redondez ancestral (Hyslop, 1990:248). En cualquier caso sólo se empleaban como monumentos mortuorios. No

se les halla en los asentamientos planificados por urbanistas cuzqueños, clara señal de que se trataba de un elemento propio de la tradición cultural circun Titicaca.

G) Recintos fortificados

Hyslop(1990:146) con mucha razón sostiene que

Es demasiado simplista pensar que los Inkas siempre aislaban actividades militares en sitios específicos. Es probable, por ejemplo, que en sus comienzos algunos centros administrativos asumieron funciones militares, especialmente cuando se localizaban cerca de las fronteras incaicas en expansión. A medida que el Estado se extendía ellos tomaron un rol menos militarístico (Morris, 1982:160). En otros casos los complejos castrenses quedaban obsoletos luego que las áreas vecinas eran conquistadas y, por consiguiente, se abandonaban o cerraban.

Importa, además destacar que los incas también

reocuparon algunas instalaciones militares construidas por las poblaciones locales por lo que su arquitectura relacionada con actividades bélicas es Inka sólo porque ellos ocuparon el lugar

para tales efectos mucho después de que éste había sido erigido con otros propósitos.

Los cronistas resaltan la gran rivalidad y conflictos que separaban a etnias o linajes vecinos en tiempos preincaicos. A esta actitud responde la construcción de recintos amurallados en lo alto de los cerros o estratégicamente defendidos por inaccesibles laderas. En su interior se refugiaba la población en tiempos de guerra. Cuando los incas lograban ocupar aquellas verdaderas fortalezas, las desalojaban e instalaban en ellas mitimaes, los colonos compulsivos, a fin de controlar a la población e introducirla en las prácticas cuzqueñas. En otras ocasiones, según apunta Cieza de León (1967:82), los vencidos eran obligados a establecerse en aldeas localizadas en áreas planas y, por tanto, difíciles de defender. Tales asentamientos continuaban siendo vigilados por los mitimaes hasta que la población demostraba haberse incorporado, mental y conductualmente, al imperio. Entonces ellos mismos se transformarían en mitimaes de las nuevas fronteras en expansión.

Dichas aldeas o ciudades tenían el típico padrón urbanístico incaico aunque sus casas se construían con materiales locales y sus pobladores eran lugareños del sector. Algunas se transformaban en centros administrativos. Tal parece ser el caso de **Molle Pampa** y de **Chucuito** en el altiplano (Hyslop, 1990:151).

Los **Pukara** de indudable factura inca poseen muros alzados siguiendo los principios arquitectónicos cuzqueños: doble hilera de piedras unidas con argamasa de guijarros y barro en su interior, con vías de acceso fácilmente controlables. Normalmente están sobre elevaciones naturales del terreno o cumbres de los cerros y alejados del camino imperial. Construcciones similares ubicadas en los flancos de las rutas o próximos a ellas, funcionalmente se identifican con los centros administrativos que, como señalamos más arriba, también asumía papeles militares.

La kallanka como albergue de dos soldados conforma un buen indicador del uso castrense de un centro urbano local, especialmente cuando no existen recursos naturales cercanos que justifiquen una concentración de mano de obra especializada en el área.

Allí debieron, por tanto, morar soldados cuyas mitas se prolongaban por más tiempo del habitual debido a la resistencia opuesta por los invadidos. Bram (1977) nos recuerda que en las campañas cortas los ejércitos imperiales se cobijaban en tiendas de campaña transportables por lo que en esas circunstancias no era necesario edificar sólidos albergues que, además, facilitasen la defensa en casos de ataques sorpresivos.

Normalmente en las cercanías de asentamientos semi permanentes de guerreros se hallan cementerios donde enterraban los cadáveres de quienes fallecían en la lucha. La procedencia de ellos y su data en el tiempo debe basarse en el ajuar que acompaña a los cuerpos. Otro tipo de trabajo tributario-sujetos al sistema de la mita- eran de corta duración por lo que las probabilidades de muerte en terreno también eran íntimas, considerando que los mitayos se elegían entre quienes gozaban de buena salud. De ahí que parezca poco factible el que se produjesen muertes colectivas que ameritasen la apertura de cementerios.

Otro signo del rol militar de un asentamiento inca son los muros defensivos que rodean uno de sus edificios o la totalidad del sitio como, asimismo, si los accesos están controlados mediante murallas y puertas.

Además de pukara los incas levantaron pequeños fuertes en las zonas fronterizas donde podían refugiarse las avanzadas que experimentaban una derrota mientras eran auxiliados por el resto de las fuerzas. Su tamaño y la ausencia de colcas u otros elementos de bodega indica que la residencia no era permanente. Generalmente se trata de un conjunto de muros concéntricos levantados en laderas de los cerros o cumbres montañosas.

H) Wakas o lugares sagrados

Los cronistas concuerdan en que dentro del imperio había una enorme cantidad de elementos y lugares a los que se les atribuía cualidades sobrenaturales. Había rocas en las que esculpían nichos para ofrecerles sacrificios; en otras grababan figuras que, desde lo alto, presidían ceremonias de ofrendas y rogativas; las había con escalinatas o canales de variadas formas: rectos, zigzagueantes o irregulares.

Las rocas y piedras poseían, en la mentalidad incaica, vida e historia propia, razón por la cual las integraban a su sistema de creencias, y las incorporaban a las estructuras arquitectónicas asignándoles un rito particular. Aquellas que se hallaban aisladas de los asentamientos tenían su peculiar liturgia, transformándose en centros de peregrinación y recogimiento, de donde depositaban ofrendas y realizaban sacrificios de animales.

Las piedras también estaban incorporadas al ritual. Albornoz (1967), indica que algunas de ellas, pintadas, eran llevadas por los incas del mismo modo que los cristianos portaban figuras de santos. Hyslop (1990:118) piensa que un buen ejemplo de rocas sagradas se encuentra en Nevados de Aconquija, Tucumán, República de Argentina, en cuya plaza se alza una gran piedra natural rodeada por una pequeña plataforma circular.

Cualquier elemento pétreo que sobresalga del terreno puede ser un sitio sagrado cuzqueño considerando que su sistema de creencias estaba firmemente basado en los principios animistas. En ellas se incluyen las *pakarina*, lugares de creación de sus seres como la definiera Albornoz (1967), señalando que podía tratarse de ríos, animales, lagos, manantiales, cuevas, rocas o piedras.

La síntesis anterior es necesaria para poder identificar los sitios arqueológicos incaicos y desentrañar su funcionalidad en la región tarapaqueña pues no existen, en la literatura científica, indicadores claros al respecto. Sólo hay descripciones, con sus correspondientes planos, de emplazamientos atribuibles a los incas, basándose en generalizaciones que no toman en cuenta la variabilidad que suelen mostrar estructuras similares en cuanto a su origen y papel desarrollado en el ámbito pre incaico e imperial.

BIBLIOGRAFIA

- ALBORNOZ, Cristóbal de
1590 "La instrucción para descubrir las huacas del Pirú y sus camayos y haciendas" Journal de la Société de Americanistes. Vol.55-1 Paris, 1967.
- ARRIAGA, José
1621 Extirpación de la idolatría del Pirú. Biblioteca de Autores Españoles 209:191-277. Ediciones Atlas. Madrid 1968.
- BRAM, Joseph
1941 Análisis del Militarismo Incaico. Universidad Mayor de San Marcos. Lima, 1977.
- BUENO MENDOZA, Alberto
1978 Perú: materiales para el estudio de la arquitectura arqueológica. Lima.
- CIEZA de León, Pedro
1553 El Señorío de los Incas. Instituto de Estudios Peruanos, Lima 1967.
- GARCILASO DE LA vega, Inca
1604 Comentarios reales de los incas. Biblioteca de Autores Españoles Vol:133 y 134. Madrid, 1963.
- GASPARINI, Graziano y Luise Margolies
1980 Inca Architecture. Indiana University Press. Bloomington.
- HYSLOP, John
1984 The Inka road system. Academic Press. New York.
1990 Inka settlement planning. University of Texas Press, Austin.
- MURRA, John, N. Wachtel y J. Revel
1986 Anthropological History of Andean Politics. Cambridge University Press. Londres.
- PATERNOSTO, César
1989 Piedra Abstracta, La escultura inca: una visión contemporánea. Fondo de Cultura Económica. México.
- PIZARRO, Pedro
1571 Relación del descubrimiento y conquista del Perú. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima 1978.
- RAFFINO, Rodolfo
1980 Los Inkas del Collasuyo. Ramos Americana Editora, La Plata, Argentina.
- ZUIDEMA, R. Tom
1980 "El ushnu" Revista de la Universidad Complutense. Vol. 28 No.117:317-361. Madrid.